

Finalista Arquitectura

Transformación de un edificio abandonado en 27 apartamentos (Salou, Tarragona)

Estudio Nua Architectures (Arnau Tiñena Ramos, Ferran Tiñena Guiamet, María Rius Ruíz)

Fotografía: José Hevia

MEMORIA Transformación de un edificio abandonado en 27 apartamentos

Desde íberos y romanos, el puerto natural de Salauris ha sido un lugar estratégico de la costa mediterránea desde el punto de vista militar, comercial, y, finalmente, desde la segunda mitad del siglo XX, turístico.

Villa esencialmente pesquera a lo largo de la historia, Salou empezó a recibir los primeros veraneantes ya en el siglo XIX gracias al empuje de la nueva burguesía industrial de Reus y la construcción del tren, transformando progresivamente la villa pesquera en una pequeña ciudad-balneario planteada desde el turismo de salud y bienestar.

La construcción de varias casas modernistas y novecentistas a primera línea de mar en las que se podían alquilar habitaciones a principios de siglo XX son el testimonio de estos primeros veraneantes en busca del poder terapéutico del agua de mar.

Durante casi 50 años Salou fue creciendo de manera lenta y tímida en forma de ciudad jardín a lo largo de su litoral gracias al éxito de su balneario.

Sin embargo, a partir de los años 60, la costa Dorada y especialmente Salou, experimentaron un crecimiento sin precedentes debido al desarrollo turístico de la ciudad, generando un paisaje urbano heterogéneo dominado por hoteles, edificios de apartamentos y restaurantes que conviven con bloques de viviendas habituales y equipamientos, formando un contexto urbano mixto y heterogéneo de volumetrías aisladas.

El proyecto orbita alrededor de uno de estos edificios aislados cerca del mar concebido inicialmente como una vivienda levantada sobre un podio a la que se le fueron añadiendo plantas para albergar un hotel y, desde inicios de los años 2000, una residencia geriátrica.

Disconforme respecto al planeamiento y con una volumetría inalterable por normativa, el edificio presentaba, después de 13 años de abandono, signos severos de degradación y generaba problemas de orden público en su entorno.

Sesenta años más tarde del boom turístico en Salou, ¿cómo se debe plantear hoy una vivienda de uso temporal y cómo tiene que responder el turismo a los retos sociales y medioambientales que estamos afrontando?

El proyecto trata de conceder una nueva vida al inmueble a través de su rehabilitación y transformación. La reutilización de su arquitectura antes que el derribo, la primera decisión de proyecto, presentaba limitaciones espaciales evidentes, pero permitía conservar la edificabilidad, ajustar el presupuesto, y un gran beneficio para el medio ambiente, disminuyendo la huella de carbono del edificio al evitar la energía empleada en el derribo, la generación y transporte de residuos, y la construcción de la nueva edificación.

El proyecto se plantea como una gran casa. Pretende huir del modelo turístico masivo para buscar la identidad en los primeros veraneantes y sus residencias-hotel de principios de siglo XX a nivel conceptual y material, proponiendo un diálogo temporal y un modelo de vida alternativo al turismo de masas: un modelo lento, próximo y local, desestacionalizado, adaptado al clima mediterráneo y arraigado a la tradición arquitectónica original del lugar, nacida del turismo balneario.

A su vez, como alternativa al modelo habitacional genérico y global orientado a las vacaciones de verano y generalizado a partir de los años 60, los nuevos apartamentos quieren ser casas, espacios domésticos cálidos, acogedores y arraigados a la cultura local que se puedan ocupar durante todo el año.

Por otro lado, estratégicamente, se ha tenido en cuenta que tanto el conjunto del edificio como los apartamentos puedan cumplir las condiciones de habitabilidad normativas, por lo que el conjunto podría convertirse fácilmente en un edificio de viviendas permanentes en el futuro.

Desde el punto de vista de la materialidad, se utiliza únicamente un material, la cerámica, y un único formato en dos versiones de acabado que resuelve todas las situaciones del proyecto: la baldosa en acabado natural (13.4x27.7 cm), y la baldosa esmaltada en color verde botella, (14x28cm).

La baldosa en acabado natural se utiliza para contextualizar la fachada con la historia del lugar, siguiendo la tradición constructiva modernista y novecentista de las casas de verano en Salou. Envuelve todo el zócalo del edificio para proteger la fachada, que va variando de altura, y unifica los huecos de las ventanas de las plantas piso mediante unas franjas verticales por el exterior y por el interior. La misma pieza se utiliza para revestir interiormente los pilares de la galería y los paramentos verticales del núcleo de comunicaciones. También se utiliza para pavimentar la terraza exterior, las escaleras interiores, y los interiores de los apartamentos, ofreciendo una atmosfera cálida y acogedora. Por último, en forma de incrustaciones en el hormigón, forma parte del pavimento de la galería y de los pavimentos exteriores.

A su vez, la baldosa esmaltada se utiliza en los espacios húmedos como la cocina y los baños públicos de planta baja, los baños de los apartamentos y, finalmente, emerge al exterior en las franjas verticales de la fachada.

Una única pieza en dos acabados que asume, a la vez, funciones técnicas, estéticas y simbólicas y que caracteriza el proyecto de manera holística.

Una nueva vida para un edificio olvidado. Un proyecto de reutilización y reciclaje que revisa el modelo turístico costero proponiendo una reconexión temporal con la historia del lugar.